

Ante el cadáver de un niño

[Poema - Texto completo.]

Joaquina García Balmaseda

Miradle! En sueño plácido
Parece que aún respira!
Aún en su boca espira
Sonrisa angelical:
Callad! No vuelva el hálito
Y en despertar violento,
Bajo del firmamento
Al mundo terrenal.

Bendice ángel purísimo
Del cielo los arcanos,
Vuela entre tus hermanos
Que habitan el edén;
No vuelvas ¡ay! al piélago
Que henchido de dolores,
Espinas da entre flores
Y el mal brindando el bien.

Dichoso! Cuando etéreas
Tus alas desplegabas
Y al mundo te acercabas,
Tu vida se cortó;
Y mecido por cánticos
De celestial dulzura,
Dios de la tierra impura
Feliz te arrebató.

Contén, madre, tus lágrimas:
Ve que bien más fecundo
No le otorgara el mundo,
Al hijo de tu amor;
Que acaso un día exánime,
Ya de luchar cansado,
Cayera desplomado
Cual tú por el dolor.

Que horrible fuera al férvido
Cariño de tu alma
Ver al hijo sin calma,

Sus ayes escuchar;
Y de mil duelos víctima
Para tu amor perderle...
Ay! Eso fuera verle
Muerto sin reposar!

Hoy tu corazón tímido
Halla abundoso llanto
Que alivia tu quebranto,
Calma tu padecer:
¡Ay de ti cuando atónita,
Por tanta desventura,
No hallara tu amargura
Lágrimas que verter!

Llora, que el llanto es bálsamo
Que Dios otorga al bueno
Que aún conserva en su seno
Santa resignación:
Deja que llanto pródigo
Vaya tu mal curando,
Y, al par cicatrizando
Tu herido corazón!

Mas calla! que el enérgico
Gemir de tu cariño,
Pudiera al tierno niño
Con su influencia herir...
Silencio! En calma déjale,
Domina tu quebranto:
Es ya tan feliz, tanto...
Déjale en paz dormir!

Contéplate entre célicas
Sagradas armonías,
Cercado de alegrías
Que le reserva Dios;
y en vez de ir a él indómita,
Ven, sígueme muy quedo,
Y di cual yo, sin miedo:
¡Adiós, ángel, adiós!